

833618 000001

F.A.F.-218

HE-S XIX
F-119

RESC/466

DESCUBRIMIENTO

DE LA MINA

DE LOS PUBLICISTAS

DE CÁDIZ.

Amigo mio; aunque he deseado en todos tiempos dar á Vm. gusto y acreditarle lo fino de mi amistad, apesar de quantos obstaculos hayan presentado los negocios, es tal el empeño en que me pone la carta de Vm. que creí fuese esta la primera vez que me negase á sus súplicas, que para mi son preceptos. Me pide Vm. que le diga el juicio que formo de los Periodistas de Cádiz y de sus ideas. A primera vista es nada lo que Vm. pide; pero reflexionando el punto es de la mayor consideracion, y en tanto grado, que debe Vm. prepararse con toda constancia, firmeza y prudencia, para no tomar una resolucíon que sea sonada. No es mi intento hablar de todos, porque nadie ignora que el Editor (del que se llamó Censor, y hoy subsiste baxo el nómbre de Diario de la tarde) es hombre adornado de patriotismo, veneracion á la Religion Santa que profesamos, y amor á su amado Rey Don Fernando VII. Igualmente se descubre á todos la maduradez, prudencia, sabiduria, método y pulso del que se intitula Procurador general del Rey y la Nacion. Tampoco me defendré en tocar á los que ya murieron politicamente, (aunque no con la muerte que los espera) aquellos horribles monstruos de impiedad, irreligion é infidelidad, Sema-

F.A.

F-218

R. 492



2

nario patriótico, Robespierre, Duende, Tertulia. Estos apesar de estar llenos de heregias, gravísimos errores, calumnias, máximas anti-monarquicas, todavia se pueden decir tolerables en comparacion de los del dia; á saber: Diario Mercantil, Conciso, Redactor, Abeja. Parecerá á Vm. que es mucho decir, y caso que así sea; no era necesario mas para conocer el juicio que yo hago de ellos. Pero no Señor, ya que Vm. me obliga á hablar, tenga la paciencia de oir. En primer lugar, de estos Periodistas unos entienden lo que hablan, otros son meros instrumentos de que se vale la malicia para publicar sus ideas, y aun que solo de su parte ponen la desvergüenza, perciben el total del premio; mas todos se dirigen á un mismo fin. ¿Y qual es este? Destruir la Religion de Jesuchristo, acabar con su Iglesia, derribar el Trono, formar la Anarquia para venir al cabo á desmoralizar la Nacion, cooperando á este fin con el Tirano de la Europa. Los primeros pasos que dieron, baxo el título de libertad de imprenta, fueron la calumnia y mordacidad. Apenas sobresalia un General quando luego se daba contra él, se torcian sus intenciones se acriminaban los hechos mas indiferentes, y se hacía perdiere su crédito con el pueblo y con el soldado mismo: el General no sabia ya que partido tomar; si acomete dicen que es imprudente y expone la tropa; si espera, ó se le trata de cobarde, ó se le atribuye traicion; en esta incertidumbre obra con miedo, y se malogra la empresa. Si un Ministro es activo, y con reflexion consulta, se pide para el la horca. La Regencia no se libra, se habla de ella con los apodos mas denigrativos, con lo qual pierde su concepto para el Rey, y se hacen inútiles sus providencias. si hablan de las Cortes, ¿con que malicia lo executan? Ha-

3
cen semblante de ensalzadas, mas es para disfigu-
larlas á sus fines, se anticipan á sus resoluciones pa-
ra prevenirlas; les prescriben los Decretos que deban
dar, y con palabras artificiosas, con rodeos cap-
ciosos, las mueven á que resuelvan lo que no ha-
bian imaginado. Pero aun no habian descubierto su
veneno. Comenzóse la discusion sobre el proyec-
to de Constitucion, y esta es la época en que se
empezó á correr el telon para que triunfase la ir-
religion. Una multitud de papeles se dexó ver apo-
yando la libertad de sectas. Aquella quimérica, é
imaginaria libertad que Roseau inventó en su pac-
to social, mal entendida por los periodistas, les hi-
zo pensar que los Españoles no habian sido hom-
bres hasta el siglo 19: que se habian conducido co-
mo sálvages sin leyes, sin ciencia, sin política, y
de consiguiente sin Gobierno, baxo el yugo ti-
ránico de los déspotas; y por tanto debian aspirar
al cobro, y exercicio de su libertad; y lo que aquel
Filósofo llamaba libertad para constituirse en un prin-
cipio, ellos la aplicaron para la libertad aun despues
de su constitucion; pero no solo libertad en el go-
bierno, sino libertad en obrar lo que uno quiera,
imponerse las Leyes que quiera hablar, y escribir
lo que quiera, y seguir la Religion que quiera, fun-
dados en que si la voluntad del hombre no puede
forzarse, tampoco su entendimiento. No se puede
ponderar quanto desatino dixeron sobre esta mate-
ria, y quantas injurias hicieron á la naturaleza hu-
mana, y en especial á la España. La ley natural
impresa en la mente de todo hombre, á ninguno
permite ignorar aquellos principios generales, lo bue-
no se debe hacer, y lo malo huir; lo que no quie-
res para tí, no quieras para otro; Dios debe ser
adorado, honrados los Padres. Segun estos principios
no tiene el hombre libertad para deshorrar á sus

Padres, despreciar á su Dios, querer mal para otros y obrar lo malo, ¿Y perjudica esto á la libertad natural? Claro está que no: luego el hombre es libre, aunque se halle sujeto á la ley de la razon. Pasemos un poco mas adelante. Porque el hombre es libre, puede hacer un contrato con otro hombre, estipular con el, formar escrituras de compra y venta; hechas estas, se ve en la precision de cumplirlas. ¿Y perdió por eso su libertad? No, porque de su libertad nació el hacer las escrituras. Inferase pues ahora: el hombre Español abrazó y juró mantener la Religion christiana, luego se halla obligado á seguirla, sin que pierda su libertad por eso; de consiguiente es una necesidad el decir que el hombre debe tener libertad para abrazar esta ó la otra Religion, habiendo abrazado una. Apesar de esto claman, y mas claman los Periodistas que deben tolerarse todas las sectas. ¿Quien no se admira de que estos que se quieren decir Sabios, sepan menos que el mas rustico Labrador? Aun hacen otra injuria á la naturaleza, porque siendo esta criada por Dios con orden sobrenatural á la posesion de la vida eterna, y no pudiendo esta conseguirse sin la verdadera Religion, que es única, la degrada infinitamente quien pretende que el hombre sea libre para abrazar qualquiera Religion, porque no pudiendo el hombre ir al Cielo siguiendo qualquiera Religion, pues como dice San Pablo, solo hay un Dios, una Fe, un Bautismo, es decir, que el hombre puede separarse de ese orden, en cuyo caso habrian de confesar, que el alma del hombre es como la de las bestias que muere con el cuerpo. Así lo publicó el Autor de la *Triple Alianza*, el *Roberspierre Español*, y el *Diccionario-burlezco*; obras que aun subsisten por un nuevo ardid de los periodistas, que es necesario en breve explicar; ma-

primero es indispensable dar la prueba de ser injuriosas las aserciones de estos á la España porque ¿qué Nación ha tenido mas sabias, mas santas, mas justas leyes que la nuestra? Revuélvanse los archivos de todo el Orbe: Romanos, Atenienses, Lacedemonios, Franceses en tiempo de Carlo Magno, venid todos á atestiguar esta verdad. Las leyes solas de partida bastan para admiraros. Verdad es que en los primeros capítulos solo se trata de nuestra creencia y Religion, pero aquellos grandes hombres pensaron que quanto mas se arraigasen los Españoles en la Fé de Jesuchristo, mas seguramente se sujetarian á las leyes, diciendo Dios: *por mi los Legisladores determinan las leyes justas*. Estas leyes igualmente prescribian al Rey y á los subditos sus obligaciones, quitando á aquel quantas ocasiones pudiera pretextar para el despotismo, y á estos los motivos de insubordinacion, y si esto no bastase para acreditar que no eran *barbaros* los Españoles, pongamos la vista en el siglo 16, y encontraremos que en comparacion suya, ni el Imperio de Augusto Roma, ni Paris en el de Francisco I, pueden reusarle el renombre de *siglo de oro*. La Teologia los sagrados Cánones, las Leyes, la Filosofia, las Artes todas liberales, subieron al mas alto punto, de suerte que no ya por ficcion de Fábulas, el Dios Apolo, sino la Divina Sabiduría, parece vino á enseñar á los Españoles. ¿Y tendrán vergüenza esos indignos periodistas para llamar *barbaros* á los Españoles? Yo diré que solo los que no han leído ni aun por el forro los libros, pueden hablar con esa desvergüenza. Juntese á esto el valor de los Españoles en la guerra las reconquistas hechas á los Moros, las gloriosas victorias ganadas á los Franceses, la destreza de nuestros Generales; y yo diré que nada tiene que recibir la España de na-

die, sino mirar, admirar, é imitar á los suyos para triunfar del Tirano de la Europa. Pero volvamos al asunto de donde me distrahe.

Apenas se sancionó por las Córtes el artículo de la unidad de la Religion, siendo la única en España la C. A. R. se vieron sepultados en el abismo sus conatos; mas á breve tiempo volvieron á presentarse con un nuevo ardid de guerra. La continuacion de errores que esparcian en sus escritos, habian alarmado á los buenos christianos para que pidiesen que tuviese su completo exercicio el Tribunal de la Santa Inquisicion, dolianse de verle suspenso por una de aquellas intrigas que no reconoce otra madre que la malignidad, y viendo que se sancionaba el que debia protegerse con sabias leyes la Católica Religion, comenzaron á pedirla. Aquí fué la rabia de los publicistas: empiezan á llover escritos contra ella, registran quantos libros han publicado los Hereges de todos los siglos desde el 13, y repiten quantas falsedades y calumnias hallan escritas: vician Textos de la Sagrada Escritura, dándoles interpretaciones contrarias á las de los Santos Padres, contra lo que tiene ordenado el Sagrado Concilio Tridentino, truncan las autoridades de los Santos, inventan fabulas escandalosas, y no recelan en notar de impio y anti-evangelico el Santo Tribunal: se les presenta haberle establecido los Papas, confirmandole los Concilios generales; *es impio*, dicen, y *anti-evangelico*: se les dice que le han exercido muchos Santos, y en su actual exercicio han muerto; *es impio y anti-evangelico*: se les replica que eso es asegurar que la Iglesia de Dios yerra en materias de Fé, y que propone á la veneracion de los Fieles, á unos hombres malos, é improbables; *es impio*, replican, y *anti-evangelicos*: ¿y que les mueve á esta tenacidad? la libertad, no

la que es propia de todo buen Ciudadano, sino la que desea el libertino, que es la libertad de conciencia. ¿Pudiera presumirse que en la España se escribiesen tales papeles? ; Pero á que no se atreve la impiedad! La oculta mano que los gobierna teme que sancionada por las Córtes la permanencia de este Tribunal, quedaba cerrada la puerta para que no entrasen las Sectas de Jansenistas, Francmasones, Iluministas; y así redoblaba sin cesar sus esfuerzos para impedirla. Mas no era facil presentarse á cara descubierta; el pueblo rudo llegaría entonces á conocer le verdadera intencion que tienen, que es acabar, si pudiesen con la Fe de Jesuchristo. Buscan pues por escudo la antigüedad pretenden hacer ver que en el principio de la Iglesia no hubo Inquisidores, que en materias de Fé, los Jueces son los Obispos, y que en ellos solo reside el derecho de castigar á los Hereges, aunque con solas las penas eclesiásticas. No es facil contar las repetidas veces que vimos en los periodistas estas necedades. Me avergonzaba á mis solas de la desdicha, é ignorancia á que habia venido á parar la España. Desde el principio no hubo en España Consejeros, no hubo Oidores, no hubo Intendentes; ¿luego no hubo quien administrase justicia, ni quien manejase la hacienda de la Nacion? No hubo Inquisidores con ese nombre, con ese Tribunal; ¿pero faltó jamas quien castigase á los Hereges? No los castigaba la espada temporal, porque los Emperadores no habian abrazado la Fe; la abrazaron, y desterraron á los Hereges, confiscaron sus bienes, y les quitaron la vida. Que los Obispos son Jueces de la Fé, es verdad, y ellos solos, porque solos los Obispos con el Romano Pontifice pueden definir que una verdad es de Fé; pero establecida la verdad pueden encargar á otros

que juzguen á los que combatiesen esta verdad; y ese es el cargo, ó encargo de los Inquisidores. Claman los publicistas que es privar de sus derechos á los Obispos. ¡Quántos dias echó esta manzana de discordia el Diario Mercantil! ¡Quántos la esforzaron el Redactor, y Conciso! Pero en medio de esta acalorada pretension, aparecen las firmas de los Obispos que residen en Mallorca, se dexan ver las de muchos de los que habitan en Cádiz, y llegan las de Galicia pidiendo todos unánimes el restablecimiento de la Inquisicion. ¿Que harian estos infelices vocingleros? Qué? Convierten contra los Obispos sus armas, los llenan de oprobios, los quieren hacer pasar por Mercenarios en vez de Pastores, se quejan de que hayan abandonado sus ovejas, y no hay piedra que no muevan para denigrarlos. Amigo mio ¿se necesitan mas pruebas para acreditar que desean la destruccion de la Religion de Jesuchristo? Y si á esto me une Vm. los dicterios que profirió el Semanario Patriotico contra el Papa, los que estampó el Diccionario crítico-burlesco contra el Papa y Obispos, quedará convencido de mi acerto. Pongase falibilidad en la Iglesia, errores en la moral, en el Papa y todos los Obispos, y digame si quedará algo de Religion. Quando leía todo esto me llenaba de ira contra estos viles hombres, por ver la gravissima injuria que hacian á las Córtes y al Poder ejecutivo: ¿Porque qué juicios, decia yo, formarán todos los pueblos de España del Gobierno? Se sanciona que no hay en España sino la Religion C. A. R. y que se le ha de sostener con sabias leyes; ¿y se permite escribir contra los Príncipes de esta Iglesia, suponerles errores en sus Concilios, y atribuirles cultos y veneraciones á hombres malvados? ¿Se consiente que se escriban heregias? Registrése

las Naciones todas, y vease si hay alguna que consienta se escriba contra su creencia, á los Ministros de su Secta; y al ver que ni la Inglaterra, ni la Francia en su revolucion, ni el Turco, ni el Moscovita lo han permitido jamas, ¿no dirán estas Potencias al leer estos periódistas que las Córtes han abandonado la Religión C. A. R.? ¿Y dirán que quieren á las Córtes, que las veneran, que las respetan los que dan ocasion para que sean desacreditadas? ¿Pero le parece á Vm. Amigo que ellos sinceramente desean que el exercicio de la Inquisicion pase á los Obispos? Nada menos que eso: oiga Vm. una prueba nada equivoca. De entre el espeso humo del Infierno salió á luz un folleto intitulado, *Diccionario critico-burlesco*, en el que su Autor apenas dexa misterio de que no se burle, verdad moral que no contradiga, culto piadoso que no haga irrisorio, desde el menor Clerigo, hasta el Papa se miran deshonorados, y los Frayles pintados con los mas negros colores. Las Córtes se enardecen al oirlo, y suspenden del empleo de Bibliotecario á su Autor, y ordenan se proceda en justicia contra él; todos hablan en contra, y los primeros los Publicistas, aunque á pesar suyo, porque temían á la plebe; mas apenas clamó algo el fervor primero de la Fé, comenzaron á defenderle: los Obispos que se hallaban en Cádiz comienzan á exâminarle; lo mismo executan los que residen en Mallorca, pudiendose llamar un Concilio Provincial, y visto con la debida atencion le condenan como herético, erroneo, y otras notas teologicas y baxo la pena de excomunion prohiben su lectura, y mandan recogerle. ¿No son estos segun los periódistas los Inquisidores natos? ¿No son los Jueces de la Fé? ¿Y como miran su juicio? Rubor dá el decirlo: se burlan de ellos son sarcas-



mos, con desprecios los desacreditan, y aún se riñen y escarnecen sus excomuniones, y llega á tanto que en un Redactor se puso una carta de un Gramático diciendo que los Obispos ignoran aun el Castellano; yerro seria este que varias veces notó el Diputado de Córtes Capmany en el Sèmanario; ¿pero no será mayor que un Gramático reprehenda y falte al respeto y obediencia á los Obispos? ¿Dexará de ser válida la sentencia de excomunion porque no se haya puesto en buen Castellano? ¿Y qué es esto? haber abandonado la Fé, querer que los Españoles todos la abandonen, é inducir á las Córtes á que revoque la primera ley constitucional de la Monarquia, que es el no consentir otra Religion que la C. A. R. ; No permita Dios que logren su intento! seria la perdicion no de la España, porque los Españoles son aun Católicos, y negarian la obediencia á las Córtes, si las vieran favorecer á la heregía, ó á los Hereges Españoles, y sabrian poner en otras manos Católicas las riendas del Gobierno, y tomarian justa satisfaccion de los malvados. Acuerdense los periódistas que el Pueblo Español por sí solo se levantó contra el Tirano, y ha sabido contener el ímpetu de sus exercitos, y mucho mas contendrá, y castigará el de ciento, ó mil que intenten introducir la heregía en el Reyno.

Entre todas las corporaciones que hay en el mundo, ninguna es mas fuerte, mas valerosa, mas firme para mantener la Religion de Jesuchristo que las Religiones ó los que llaman Frayles; son innumerables los testimonios que han dado de esto; y se cuentan por millones los que han derramado su sangre por la Fé. No hay Region de Bárbaros donde no hayan ido á predicar, y sin que haya peligro á que no se expongan, trabajos que no sufran,

ultrages que no toleren, tormentos á que no se presten por la causa de Dios: hay, y habrá entre ellos muchos malos, pero aun así su predicacion fervorosa, su confesonario continuo, su estudio incesante, su enseñanza en las Cátedras, su desvelo en consultas producen innumerables frutos de virtud, y dan millones de almas al Cielo: por esto han sido siempre objeto de la ira del demonio, y de sus seqüaces. No hay Herege que no haya perseguido á los Religiosos, porque los miran como muro de la Iglesia, que es menester arruinar para apoderarse de ella. Así lo confesó Federico II Rey de Prusia, y exhortaba á Voltaire á que persiguiese á los Frayles, comenzando por desacreditarlos. Pues este mismo ha sido el proyecto de los Publicistas de Cádiz. No pueden numerarse las calumnias, los oprobios, los desprecios que ya en artículos comunicados, ya en variedades han puesto para aniquilarlos; quantos argumentos han podido formar, otros tantos han proferido para inducir á las Córtes á su abolicion. Estoy seguro de que el Augusto Congreso no accederá á sus intentos, aunque es preciso confesar que es crueldad, es inhumanidad la que permite que con ellos se use, no dexandoles entrar en sus Conventos, baxo el pretexto de reforma; el derecho natural es primero que toda ley humana; y ni Dios, ni el Pueblo Español ha dado facultad al Gobierno para que cierre la puerta de su casa á ningun Español, se apodere de sus bienes, y le obligue á perecer de hambre, y de miseria; y excede todo encarecimiento el que esto se haga con Sacerdotes, con ancianos venerables, con hombres del mayor mérito. Los Periódistas han tomado por empeño aplaudir este procedimiento, y esforzarse á persuadir que no debien exístir los Frayles, alegando lo mucho que la Na-

ción se enriquecerá con sus haciendas: señal que no han leído lo que Carlos V dixo quando Enrique VIII se apoderó de las haciendas de los Frayles; este hombre por matar la gallina perdió un huevo de oro diario: ¡mentecatos! ¡Ah! cooperar de ese modo con las ideas del Tirano Buonaparte, realizar el plan de Voltaire; ¿que prueba sino que piensan como él, y quieren como él; á saber, la ruina de la Iglesia? mas con todo debo hacer justicia, y decir mi juicio. Estoy persuadido á que los Agentes ocultos que manejan á esos periódistas, son los que meditan y siguen ese plan; pero los Editores escriben y publican eso, porque ven que el partido mayor de las Cortes esta por él, pero en el dia que varien las cosas se los verá escribiendo lo contrario, porque solo mueve su pluma el interés, y un estragado corazón.

Quando parece debian cansarse los tres primeros Periódistas, se dexó ver uno nuevo, que recopilando en poco quanto malo habian dicho aquellos, los excedió en breve; este es la *Abeja*, parto de la impiedad, irreligion falsa política, y que en nada desdice de los Autores que el vulgo le atribuye: no contento con pretender, la ruina de la Religion, intenta derribar las autoridades constituidas, y sin advertir que siendo permanente la Regencia no puede ser destituido ninguno de sus miembros sino por delitos gravisimos, pretende sea destituida, y manifiesta bien claro aspira al triumvirato por no decir dictadura. Los Periodistas le aplauden, el Redactor se esmera en hacer larga su analisis, porque espera su proteccion: pero en medio de esto no dexan de la mano el trabajo de la mina del edificio de la Iglesia; el Clero secular ocupa su atencion. Pretenden hacer valer aquel proyecto que anunció el Semanario Patriótico en el número 38

de 27 de Diciembre de 1810 que los Obispos á nadie ordenen de Epistola, ni órdenes menores; (vease en breve concluido el Clero) que las fincas de Capellanías se vendan muertos los poseedores, y se aplique su importe al tesoro nacional; (con eso faltan los Ministros del culto) que los Conventos que no tengan 18 individuos sean suprimidos, y en llegando á faltar uno de los 18 sufra igual suerte, y que en ninguno se admitan Novicios; de este modo cesará la Religion. Aun no les basta este proyecto: quieren que con sacrílega mano se apodere el Gobierno de los diezmos y rentas eclesiásticas, y señale una cuota á los Obispos, Conónigos y Parrócos; y persuaden á las Córtes á que lo hagan y ordenen. Bárbaros ¿ignorais que la renta de los Obispos es el alma de los pobres, la vida de los enfermos, el socorro de las casas de misericordia, el remedio de la casta doncella, de la viuda y huérfana? ¿Y pretendéis osados quitarles esas rentas para ocasionar tantos males, y esto sin autoridad del Papa, y por solo el poder civil? Solo el Infierno es capaz de hacer semejantes propuestas. ¿Quiere Vm. mas praebea de que se intenta acabar con la Religion Católica? Si á esto se agrega que delatados estos papeles por sus heregías, errores é impurezas, no se reprueban por la Junta de Censura de Provincia, y aun se absuelven, quebrantando todo el Decreto de la libertad de imprenta, será preciso inferir que ó deben quitarse todos estos Periodistas, ó prepararse para formar una guerra de Religion. ¡Pobre España! ¿Quien te dixera que en pocos años, que no llegan á tres, habias de hallarte al borde del Pozo de la infidelidad, habiendo tardado mas de 30 años la Francia en acercarse? De aquí nace que ya no resuena en la España la voz Religion, ya no se oye la voz de Fer-

nando VII, que tanto alarmó á los Pueblos. A Madrid, á las Ciudades grandes se han enviado emisarios para que fomenten con escritos la impiedad y por todas partes se esparce el veneno del ateísmo y materialismo: daré por ultima prueba una ane-docta. Hablase admitido en las Córtes á discusion una proposicion hecha por el Diputado de ella el Sr. D. Simon Lopez, Presbitero de que habiendo sido condenado por los Obispos, y por el Gobernador de este Obispado el *Diccionario critico-burlesco* por herético, erroneo, y con otras notas Teológicas, debian las Córtes privar á su autor del empleo de Bibliotecario que obtenia en ellas; propúsose el dia 20 á discusion, y despues de confusas voces, á pluralidad se resolvió no habia lugar á deliberar; cosa nunca oida, porque ¿á que fin se admite á discusion sino para deliberar? Levantóse la sesion, y una turba de periodistas y libertinos, precedidos de un Diputado, subieron á la Biblioteca á congratularle al Autor por su triunfo; en medio de aclamaciones se oyó esta voz: *ya esto se consiguió, á quitar la Inquisicion, y abolir todos los Frayles, y está todo hecho.* Infiera Vm. de aquí la consecuencia que quiera, que por dolorosa que sea, nunca será excesiva.

Este es el juicio que he formado de los Periodistas, y estas las ideas que comprehendo han fabricado; pero aunque sean así, yo pido á Vm. no dexe de enviarmelos, porque yo los hago leer, y puede Vm. vivir seguro que aun tiene la España mas de ocho millones de almas que no han doblado su rodilla ante Baal, y que adoran á Jesuchristo, y de él, y su Divina Madre esperan la proteccion para vencer á los Franceses, y acabar con todos los que se atreven á insultar su santa Religion; teman que se oiga en la Nacion el grito: *la Religion*

está en peligro, quien sea de Jesuchristo unase á él.
 Yo estoy firmemente persuadido que el sabio y
 católico Congreso cortará este daño, sancionando
 el Tribunal Santo de la Inquisicion, y dexando á
 la Iglesia que posea sus bienes, y haga sus refor-
 mas: dése al Cesar lo que es del Cesar, y á Dios
 lo que es de Dios.

Queda de Vm. su amigo :

El Español Católico.

Impreso en Cadiz.

REIMPRESO EN PALMA:

Por Agustin Roca.

AÑO DE 1813.



[illegible]

13. 1. 1941

Indirizzo in Cattedrale

САНКТ-ПЕТЕРБУРГ

For America's

072